

131966.1

LA INCIDENCIA DE LA APROPIACION LATIFUNDISTA DE LA TIERRA
EN EL DESARROLLO ECONOMICO, SOCIAL Y POLITICO DE VENEZUELA

Por:

Dr. SALVADOR DE LA PLAZA

Colegio de Médicos Veterinarios de Venezuela

Caracas, Febrero 17 de 1.966.-

LA INCIDENCIA DE LA APROPIACION LATIFUNDISTA DE LA TIERRA EN
EL DESARROLLO ECONOMICO, SOCIAL Y POLITICO DE VENEZUELA.-

Entendemos que en el origen de este ciclo de conferencias, privó en sus organizadores, a quienes una vez mas felicitamos por su provechosa iniciativa y damos las más expresivas gracias por el honor que nos han dispensado al incluirnos entre los conferenciantes, privó decimos, la preocupación que generan en el ánimo de los profesionales del agro, así como en el de los que dedicamos tiempo al estudio de nuestros problemas económicos y sociales, la anarquía y las contradicciones que han venido agravándose y obstaculizando cada vez más el desarrollo general del país. Por ello, que nos haya parecido conveniente dedicar esta charla a examinar las principales causas que han determinado y determinan tal situación.

Expresiones de esa anarquía y contradicciones las encontramos en las informaciones que con frecuencia publica la prensa, tanto sobre los iniciados y no -- realizados planes de desarrollo pecuario y agrario y las cuantiosas sumas de dinero que en ellos han sido invertidas por el Estado y en menor cuantía por los particulares y, así mismo y al mismo tiempo, como sobre las "crisis" que afectan economías regionales -- la del Zulia, la del Táchira --, la producción de leche, de carne y la distribución de esos productos; sobre la existencia de "excedentes" -- en la producción de algunos cereales y tubérculos cuando de todos es sabido que la dieta de la mayoría de la población ha llegado a niveles infrahumanos, que -- por los puertos continúan entrando del exterior considerables cantidades de alimentos que muy bien hubieran podido ser producidos en el país, que cada vez cobra mayor amplitud el éxodo campesino y que debido a ese éxodo, en los campos sólo se quedan los ancianos con la amenaza cierta de que junto con ellos desaparecerán también las tradiciones de la vida campesina y los conocimientos prácticos sobre los cultivos nacionales, preciosa riqueza que ni la máquina ni la técnica son capaces de sustituir. Y lo más grave, que los personeros del Estado y -- las "fuerzas vivas" en general persistan en querer ignorar las profundas causas que motivan esa anarquía en contradicciones, resistiéndose a reconocer que el desarrollo económico de un país es un proceso que para avanzar, tiene que partir -- desde bases elementales determinadas y en coordinación precisa los factores que lo condicionan.

En efecto, no toman en cuenta ni la historia de nuestro país ni las experiencias vividas por otros países similares al nuestro. Por el contrario, aplican pautas elaboradas por "técnicos" importados de Estados Unidos o del Estado -- Libre Asociado, llegando incluso personeros del Estado y representantes de la -- "empresa privada" a afirmar "que en Venezuela es un grave error el continuar incorporando nuevas tierras y más campesinos a la producción", como si la estructura latifundista hubiera sido liquidada y al diseminado campesinado se le hubiera dotado de tierra y organizado para la producción. Temerariamente olvidan que no obstante haber transcurrido 135 años desde que nos constituímos en República y haber sido extraído del subsuelo petróleo por más de 124 mil millones de bolívares, la mayoría de la población continúa todavía improductiva y sumida en afrentosa -- miseria por no haber sido construido una economía propia e independiente; que dejamos de ser Colonia de España para, tras un período de estancamiento económico y político, pasar gradualmente a la situación de país mediatizado por trusts extranjeros, principalmente yanquis, teniendo como hoy, como en 1810, que enfrentarnos sin vacilaciones a la conquista de nuestra independencia y, para lograrla,

que tengamos que comenzar por realizar lo que en aquel entonces no efectuaron -- nuestros abuelos: la transformación de la estructura agraria.

Es falso que los problemas y desajustes económicos y financieros que confronta el país tengan su origen en los "10 años de la tiranía perezjimenista" como se ha pretendido hacer creer a los venezolanos para encubrir la responsabilidad que en su agudización corresponde a los gobiernos que desde el 23 de enero han venido representando a los sectores de las clases dominantes más ligados a los trusts extranjeros. Esos "10 años de Pérez Jiménez", como los "27 de Gómez", como el éxodo campesino, la anarquía y contradicciones de la producción agropecuaria, el desempleo, la devaluación de la moneda, etc., son consecuencias directas por una parte de la pervivencia del sistema de la gran propiedad latifundista y sus inherentes relaciones de producción y por la otra y principalmente, de la dependencia en que el capital extranjero, con la complicidad de sectores de las clases dominantes, ha mantenido y mantiene a nuestro país.

- ooooo -

Con la instauración de la República de 1830, no sufrió transformación de fondo la estructura agraria en que se basaba el sistema colonial de España. Cambiaron de dueños los latifundios, convirtiéndose en grandes propietarios muchos de los que durante las guerras de independencia habían ascendido a altos rangos militares. Por otra parte, las plantaciones de cacao y las de café -cultivo éste último que apenas se había iniciado a fines del siglo XVIII-, continuaron siendo trabajadas con mano de obra esclava. De una población a principios de siglo de 800.000 habitantes, de la cual 12.000 blancos europeos y 200.000 blancos criollos, 62.000 eran esclavos negros censados. Los restantes 526.000 habitantes se distribuían en 120.000 indios y 406.000 mulatos, zambos, mestizos y negros libertos. En 1830 las exportaciones totales (café, cacao, azúcar, algodón, añil, tabaco, ganado vacuno) tuvieron un valor de 8.600.000 bolívares y se importaron artículos manufacturados y alimenticios por valor de 8.100.000 bolívares. En volumen de kilos, las exportaciones de café montaron a 3.619.000 y las de cacao a 2.280.000.

Los esclavos, aprovechándose de las guerras de Independencia, se liberaron por sí mismos internándose en las montañas y escapando a lugares alejados de los centros urbanos, quedando así los grandes propietarios de tierra sin mano de obra que trabajara sus haciendas, apremiante situación que los determinó a introducir nuevas relaciones de producción, entre ellas y las más importante, el contrato de medianería. Mediante ese contrato verbal o escrito, el propietario de un fundo entregaba al campesino "medianero" un lote de montaña para que lo talara y sembrara de café o cacao, con la condición que las matas que fueran sembradas se repartirían de por mitad, obligado el "medianero" a vender las suyas al propietario al estar en producción y a su requerimiento. Para que atendiera a su subsistencia mientras las matas crecían, el propietario abría al "medianero" un crédito en la "pulpería" de la hacienda y dado las formas amañadas de sumar que eran empleadas, resultaba siempre el "medianero" deudor a la "pulpería" de una suma mayor que el valor de sus matas. Esas deudas se heredaban de padres a hijos y obligaban al deudo y a su familia a permanecer en el lugar hasta tanto no fueran canceladas. Además, el "medianero" tenía que trabajar en las diversas actividades de la hacienda por salarios que les eran pagados en "fichas" sólo cambiables en la respectiva "pulpería". Todavía en 1936 existían esas "fichas" a pesar de haber estado prohibidas desde tiempos de Guzmán Blanco y en el Zulia compraban

y vendían indígenas para los trabajos agrícolas. Con el sistema de "medianería" los propietarios de tierra aumentaron no sólo el número de matas de sus haciendas, sino también, a costa de los baldíos colindantes, la superficie de las mismas. - Si el Catastro nacional de tierras, repetidamente decretado, no se ha realizado, ello se ha debido a que los grandes propietarios de tierra siempre se han opuesto a que les verifiquen los linderos de sus fundos y sean recuperadas para la Nación las porciones de tierras baldías que le ha sido usurpadas.

Esa nueva relación de producción, como también las de aparcería, arrendamiento, peonaje, asalariado, etc., expresaron la transición de la economía esclavista a la economía semi-feudal que predominaría en el país hasta muy reciente época y que con relación a la esclavista favoreció, sin embargo, cierto aumento de la -- productividad del trabajo, como lo comprueba el volumen del comercio exterior. - En efecto, en 1854, año de la abolición "legal" de la esclavitud, las exportaciones de café ya habían quintuplicado (16.360.000 kilos) y las de cacao doblado (- 3.900.000 kilos). El valor total de las exportaciones montó a 34 millones de bolívares y el de las importaciones a 31 millones de bolívares. En 1884/85 las exportaciones de café alcanzaron los 40 millones de kilos y las de cacao 6.700.000 kilos, siendo el valor total de las exportaciones, excluido las del oro, de 53.500.000 bolívares y el de las importaciones, de 58.710.238 bolívares. Es de advertir que desde el año 1867 se habían estado explotando en Guayana minas de oro con un valor acumulado de exportación hasta el año 1884/85 de 150 millones de bolívares, ingresos que originaron cierta "prosperidad" que Guzmán Blanco aprovechó para "modernizar" a Caracas -el Capitolio lo construyó en 114 días-, para "atraer" a los inversionistas extranjeros y fletar empréstitos exteriores con cuyo manejo se enriquecieron determinados grupos de las clases dominantes de la época.

Pero esa "prosperidad" se limitó a Caracas y al grupo de burócratas y panaguados que se enriquecieron a la sombra de Guzmán Blanco, pues el desarrollo económico general del país continuó estancado por haber Guzmán Blanco, para apoderarse del poder y conservarlo, liquidado el movimiento de transformación de la - estructura agraria, latente en las prolongadas y cruentas guerras federales, y - por haberse convertido, a su turno, en gran propietario de tierras a costa de la Universidad, a la que despojó de sus más grandes haciendas (Chuafo, Guayabita, Tocorón, etc.).

A ese estancamiento contribuyó, agravándolo, la instalación en el país desde mediados de siglo, de grandes Casas Comerciales extranjeras, principalmente - alemanas, las que por haberse convertido en banqueros financiadores de los grandes hacendados y ganaderos -lo que hoy pretende repetir el Bank of America con - los "empresarios privados"-, fortalecieron el sistema de la gran propiedad e impidieron se acumulara capital nacional. En efecto, esas Casas Comerciales acapararon las cosechas de café, de cacao, de ganado mediante anticipos y préstamos - en dinero que hacían a los grandes propietarios de tierra, así como suministros de artículos manufacturados o no para que surtieran las "pulperías" de sus haciendas y hatos, y así no sólo monopolizaron el comercio de importación y el de exportación de nuestros principales frutos, sino que por pagarles precios inferiores a los que regían en el mercado internacional, venderles a altos precios los artículos importados y cobrarles leoninos intereses por el dinero que les prestaban, obtenían cuantiosas utilidades que remesaban a sus Casas Matrices, succionando - de esta manera al país la poca riqueza que con su trabajo creaban los campesinos y los asalariados. A este respecto es muy ilustrativo lo que en su memoria de -- 1868 dejó expresado un Ministro de Fomento:

"Nadie ignora que los venezolanos por punto general carecen de capitales circulantes. La agricultura, por ejemplo, de frutos mayores, depende enteramente del COMERCIO EXTRANJERO, de él recibe con elevado interés los fondos que ha menester para la limpia de las haciendas, recolección de las cosechas y sustento diario de las familias. Por consiguiente, el agricultor se encuentra forzosamente sometido a la ley del prestador no solo en cuanto a la utilidad o precio del dinero, sino con respecto del valor mismo de los frutos. Si al cambiarse éstos en país extraño, se obtiene alguna ganancia, de seguro que ella no cede en provecho del productor. Apenas habrá algún propietario en aptitud de sacudir la tutela, mandando él mismo a otra parte las producciones de su finca. Una cosa parecida tiene efecto con las demás producciones. Y he aquí otra de las causas del malestar de tantos cultivadores".

No obstante tan juiciosa y dramática apreciación, fueron planteadas soluciones más o menos parecidas a las que hoy proponen, como "novedades", los señores de "la libre empresa" y personeros del Estado: aumentar la producción mediante inversiones e inmigrantes extranjeros y con la instalación de colonias agrícolas. En aquella época fueron fundadas dos colonias, una en Altigracia de Crituco, a la cual bautizaron "Guzmán Elanco" y otra en Araira, entre Guatire y Caucagua, - la "Colonia Bolívar", en la que inmigrantes italianos llegaron a cultivar hasta 2.000 hectáreas.

Se sucedieron las guerras civiles, las disputas de los caudillos entre sí - por el control del poder político local o nacional, simulacros de elecciones, -- Congresos, aclamaciones, etc... hasta que en 1908 se adueñó del poder Juan Vicente Gómez, máximo representante del sistema latifundista, con el apoyo del Gobierno de los Estados Unidos, según lo revela el siguiente cable:

Caracas, 14 de diciembre de 1908 - Ministro del Brasil. Washington.

"Reacción contra el General Castro iniciada. Ministro Exterior me requirió hoy pedir hacer constar Gobierno Americano voluntad Presidente Gómez ultimar SATISFACTORIAMENTE todas las cuestiones internacionales. Halla conveniente PRESENCIA NAVE DE GUERRA AMERICANA en La Guayra, previsión acontecimientos. Hizo idéntica comunicación otras Legaciones. De Lorena, Ministro del Brasil (Cable solicitado por el Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. J. de J. -- Paúl, por el General Juan Vicente Gómez y por su Secretario General, Dr. -- Leopoldo Baptista)".

Para 1918, año en que comienza la explotación del petróleo, las exportaciones, excluido éste, montaron a 108 millones de bolívares y se importó por valor de 90 millones, siendo esta Balanza Comercial la última con saldo favorable. La exportación de petróleo ese año fué de 21 mil toneladas métricas y con un valor de 999.000 bolívares y, desde entonces y a medida que la extracción de petróleo creció, se incrementaron las importaciones con el consiguiente aumento de los -- saldos pasivos de la Balanza Comercial. En 1926, las exportaciones, excluidas -- las del petróleo, montaron a 144 millones de bolívares y las importaciones a 358 millones, siendo el saldo desfavorable de 214 millones de bolívares. En 1936 se exportó, excluido el petróleo, por valor de 104 millones y se importó por valor de 273 millones. En ese año las compañías petroleras desencadenaron una campaña de prensa en la que sugerían la conveniencia de devaluar el bolívar, lo que dió motivo a una pronta y categórica declaración de los Ministros de Fomento y de -- Hacienda en el sentido de que "nuestro bolívar había de ser mantenido firmemente y que el contenido oro de nuestra unidad monetaria seguiría siendo el determina-

do por la Ley de Moneda de 1918, o sea, de 0,290323 gramos de oro fino. En enero de 1964, como veremos luego, otra fue la actitud del expirante gobierno Betancourt, quien devaluó el bolívar de 3,09 a 4,40 para beneficio de los trusts extranjeros y mayor empobrecimiento de la mayoría de los venezolanos.

El hecho que desde sus comienzos la explotación del petróleo en lugar de ser realizada directamente por la Nación, lo fuera por trusts extranjeros, tenía que originar en el país, como en efecto originó, la coexistencia de dos economías en constante antagonismo y contradicción: la petrolera ensamblada en las economías de los países de origen de los trusts, determinada por la obtención de los mayores beneficios para esos países, y la propiamente nacional entorpecida, obstaculizada en su normal desarrollo tanto más profundamente cuanto que contra la distorsión que esa coexistencia provocaba no se tomaban medidas ni para liquidar la pervivencia de la estructura agraria semi-feudal ni para impulsar un desarrollo autónomo que aprovechara al máximo lo que al Estado ingresaba por concepto de la explotación del petróleo. Durante la Segunda Guerra Mundial y bajo la presión de factores externos -interrupción del tráfico marítimo, descenso vertical de las importaciones, principalmente de alimentos, etc.- las fuerzas progresistas impulsaron la creación en ciudades y pueblos de talleres de reparaciones y confección de artículos, gérmenes de futuras manufacturas y fábricas, y presionaron para -- que fuera promulgada una Ley de Reforma Agraria. Pero, de nuevo se frustraría el desarrollo independiente de la economía nacional, ya que a la finalización del conflicto mundial, los trusts petroleros fraguaron el Golpe de Estado del 18 de Octubre de 1945 y el gobierno de facto que asumió el poder, derogó la Ley Agraria y favoreció el incremento violento de las importaciones. Fué revivida demagógicamente la consigna de "sembrar el petróleo" y debido a la forma como lo "sembraron", al país lo atiborraron de automóviles, neveras, tocadiscos, utensilios inútiles y lo afixiaron con la proliferación de especuladores "contratistas de obras", burócratas y, lo más grave, lo lanzaron por el despeñadero del creciente número de venezolanos improductivos, sin trabajo, en campos y ciudades. Esta generalización --que para algunos podrá parecerles exagerada-- no niega que a pesar de todo hayan tenido lugar en los últimos 20 años apreciables desarrollos circunscritos a delimitadas zonas agrícolas e, incluso, que en lo industrial, la importación de algunos artículos manufacturados haya sido sustituida por la de las respectivas materias primas para "producirlos" en el país con el consiguiente resultado de precios más altos para el consumidor criollo y mayores beneficios para los trusts extranjeros; tanados ambos desarrollos de inestabilidad orgánica, como lo comprueban la anarquía y las contradicciones imperantes en la producción agropecuaria y el cierre y quiebra de los talleres en los que predominaba el capital nacional.

Escudriñemos en el reciente pasado. Desde que se inició en 1912 la exploración del territorio en busca de petróleo, comenzó a resquebrajarse en sus bases la atrasada estructura agraria, o sea, en las relaciones de producción que la sustentaban, ya que los latifundistas no podrían continuar contando, como hasta entonces, con abundante mano de obra servil, pues tanto las labores de exploración y explotación del petróleo como las de los servicios que se improvisaban en las zonas donde estas tenían lugar, atrajeron hacia los "campos petroleros" grandes contingentes de campesinos. De igual manera afluirían los campesinos hacia las ciudades porque el Estado, al disponer de mayores ingresos, los provenientes del petróleo, ampliaría su propio aparato y dedicaría sumas cada vez más importantes a la construcción de obras públicas, a la ampliación y creación de nuevos servicios. No es el momento para profundizar en este complejo proceso, pero recuerde-

mos como testimonio de su existencia y alcance al adolorido lamento que exhalaban los latifundistas:... "el petróleo es la causa de que hayamos tenido que abandonar nuestras haciendas de café o de cacao, nuestros hatos y las actividades del campo; es la causa de que la producción agropecuaria se haya venido al suelo" Resollando por la herida, ellos, sin proponérselo, expresaban la verdad de lo -- que esta ocurriendo al latifundismo como sistema, pues los siervos del campo, cu ya explotación exhaustiva les había asegurado la jugosa renta que les daba poder económico y político, habían iniciado su éxodo hacia lugares en los que creían -- iban a encontrar una mayor remuneración por su trabajo y liberación del yugo y -- de los vejámenes que les infligían sus seculares explotadores. También se inició con la muerte de Gómez, la desaparición del "chácharo" y del Jefe Civil que rete nían por la fuerza a los campesinos en los latifundios y de los procedimientos -- de coacción, las mejores aliados de los latifundistas: las reclutas y el trabajo forzado en las carreteras, atrocidades monstruosas que simulaban olvidar quienes aún añoran las "productivas haciendas " del pasado.

La desaparición de Gómez, históricamente y por la incidencia que hemos examinado de la explotación petrolera en las relaciones semi-feudales de producción arraigadas en el campo, debía abrir paso al sistema de trabajo asalariado, de re laciones de producción capitalistas, pero ello no ocurrió porque para la universalización de estas relaciones en escala nacional, daba su incompatibilidad con la perviviente estructura de la gran propiedad territorial, se requería que esa estructura fuera liquidada. Y ha sido justamente esa contradicción principal lo que ha caracterizado y agudizado las contradicciones secundarias en que se ha -- estado debatiendo el país desde 1936. Las plantaciones de café y de cacao, los -- extensos hatos, como explotaciones semi-feudales, estaban condenados a desaparecer. Por tanto y con respecto a la población campesina que en ellas habitaba y / trabajaba, la impostergable necesidad de que fueran fraccionados los latifundios y con respecto a la producción agropecuaria, que ésta fuera organizada como fuen te de trabajo en acuerdo con las relaciones de producción que determinaría la -- nueva estructura agraria.

Nuestro país, en poco más de un siglo, ha recorrido en su desarrollo económico y social etapas que llevaron decenas de siglos a otros pueblos. Sin embargo sin haber sido liquidada la etapa esclavista pasamos a la feudal y entramos en -- la capitalista, lo que no debe extrañar si se toma en cuenta la interdependencia que entren las naciones impuso el sistema capitalista en su violenta expansión -- desde mediados del siglo pasado. Lo anormal si fue, que no obstante el haber sido liquidado el sistema esclavista en Europa desde hacía siglos, lo implantaran en la colonización de nuestra América los conquistadores españoles, franceses, -- ingleses y portugueses, transportando de Africa seres humanos que cazaban y esclavizaban como si fueran animales, al mismo tiempo que en Europa, en el seno de la estructura feudal, se estaban generando las condiciones para el advenimiento de la estructura capitalista. En Europa la Revolución Industrial con sus proyecciones en el mundo, las revoluciones social-políticas, principalmente la Revolución Francesa, al liquidar el sistema feudal y las relaciones de producción que obsta culizaban e impedían el avance de la sociedad, creó las bases para el desarrollo y apogeo de las hoy grandes Potencias Imperialistas. Entre nosotros, para concretizar, la explotación capitalista del petróleo sí incidió --como vimos-- en las relaciones de producción semi-feudales haciendo ya imposible su pervivencia, por el hecho de que desde sus comienzos esa explotación estuviera controlada por -- trusts extranjeros que formaban parte y eran apéndice de economías exteriores im

perialistas, en lugar de liberar las fuerzas económicas nacionales, las entrabó, mediatizando, amoldando el desarrollo de nuestro país a sus propios intereses colonizadores. La Revolución Industrial liquidó en Europa al feudalismo. La penetración imperialista -las firmas comerciales extranjeras, las compañías concesionarias de petróleo y de hierro, los inversionistas-, por el contrario, reforzó -en el poder a los grandes propietarios de tierra, los transformó luego en "hombres de empresa", en grandes importadores, en sus agentes y sumió a la mayoría de la población en la improductividad, obstaculizando así el desarrollo económico propio e independiente de nuestro país. Por ello que el Ingreso Petrolero, debido a la forma en que desde que se inició ha sido distribuido por el Estado, en lugar de acumularse en el interior del país como capital nacional, incrementará las importaciones y escapará al exterior arrastrando consigo las demás riquezas creadas por los obreros y campesinos venezolanos y confrontemos la realidad de que no obstante ser Venezuela un país inmensamente rico en recursos naturales no renovables, la mayoría de su población viva en la miseria, se acentuó cada vez más el éxodo campesino y el desarrollo agropecuario e industrial, a pesar de los subsidios, créditos y protecciones aduanales, se estrelle ante la anarquía y las más variadas contradicciones y ante la incipiente formación de un mercado nacional.

Es evidente que si continuamos por ese camino, en plazo más o menos breve, nos encontraremos convertidos en la más perfeccionada colonia del imperialismo yanqui, cuando esa catástrofe podemos evitarla volcando todos los recursos de -- que dispone el Estado y todas las energías de que seamos capaces en la construcción de una economía propia e independiente, finalidad para la cual es base elemental e imprescindible la realización de una profunda y popular Reforma Agraria coordinada, sincronizada con las iniciativas y planes de desarrollo industrial -- que el Estado debe impulsar.

Independientemente de los postulados de Justicia Social, de la consecuente satisfacción a los campesinos de su ancestral reivindicación de tierras, debemos plantearnos que mientras la mayoría de la población permanezca parcial o completamente improductiva, no podrá estructurarse ningún desarrollo económico nacional, porque tanto la producción industrial como la agropecuaria para prosperar, requieren consumidores que adquieran sus artículos en el interior mismo del país. La incorporación de la masa campesina al proceso de la producción no sólo la liberará de la miseria y extorsión de que es víctima, sino que al mejorar sus condiciones de vida y aumentar su capacidad adquisitiva, estará en condiciones de -- adquirir artículos manufacturados, recibiendo así un franco impulso la producción artesanal e industrial de las ciudades. A su vez, la incorporación de la población urbana a la producción, aumentará su capacidad adquisitiva para proveerse de alimentos, dependiendo en consecuencia del incremento del intercambio interno de -- productos, el desarrollo general del país.

Se preguntará ¿cómo, por qué son tan cuantiosas las importaciones no obstante encontrarse la mayoría de la población improductiva y sin medios para adquirir artículos?. Precisamente es esta una de las expresiones de la anormalidad de nuestra estructura económica cuya explicación la encontramos en la composición y profusa diversificación de las importaciones, pues se observará que si el volumen de cada artículo importado -incluidos los alimenticios- es muy reducido si se le relaciona con el total de la población, es suficiente para cubrir las necesidades de la minoría de la población que directa o indirectamente, a través del "gasto público corriente" y la desigual distribución del ingreso petrolero, cuen-

ta con abundantes recursos para adquirir esos artículos. En contraste, la gran mayoría de la población permanece al margen de esas importaciones: hambrienta, - en harapos, buscando trabajo. Y debido a que es tan reducido el número de consumidores de un artículo determinado, es que el Estado estimula las industrias existentes y que se están estableciendo, nacionales o extranjeras, mediante grandes erogaciones, exoneraciones de derechos, alza de aranceles, etc. y, no tanto para protegerlas contra la competencia que puedan hacerles artículos importados similares, sino para contrarrestar el alto costo de producción por unidad que determina el reducido volumen de consumidores. De esa anormalidad se han venido aprovechando y se aprovechan los comerciantes importadores y los pseudo industriales para enriquecerse especulando con los precios cada vez más altos que hacen pagar a los consumidores internos, especulación que intentan ocultar con el telón de "humo" del "sacrificio" que debe hacer la población para asegurar la industrialización del país. Ultimamente esos mismos especuladores se han organizado en una "Asociación de Exportadores" con la finalidad, según ellos, de que la producción pueda ser aumentada al contar con un más amplio mercado en el exterior. En verdad lo que han perseguido es mantener altos los precios en el interior a base de mantener reducida la oferta y aprovechando la devaluación del bolívar vender en el exterior a más bajo precio el producto sin pérdida para ellos o haciendo ganancias adicionales, tal los casos del azúcar, del arroz, etc. Recientemente el BAP vendió en Italia 10.000 toneladas de arroz en nueve millones de bolívares, - cuando en los mercados de Caracas el consumidor pagaba a 1.75 bolívares el kilo.

La incorporación por medio de la realización de la Reforma Agraria de la gran masa campesina al proceso de la producción no sólo resolvería los problemas de incrementar la producción tanto agropecuaria como artesanal e industrial, de satisfacer las necesidades colectivas de alimentos y de artículos manufacturados sino que como consecuencia, se reducirían hasta llegar a su eliminación, las importaciones de alimentos y de materias primas vegetales y de otros artículos. -- Los millones que hoy se gastan en el exterior en la adquisición de esos productos -en 1964 en sólo alimentos se importaron 600 millones de bolívares-, circularían entonces en el país y se acumularía, lo que no ocurre hoy, capital nacional con el cual impulsar el desarrollo económico general. Sólo se incrementan y desarrollan las economías nacionales -aunque sostengan lo contrario los "técnicos" - importados- cuando se acumula capital nacional como consecuencia del intercambio interno de los artículos que producen los integrantes de la sociedad en cuestión. Por el contrario, no se acumula capital nacional y el país se empobrece, cuando es capital privado extranjero el que invierte en la producción, pues éste succiona y exporta a su país de origen la riqueza que crean con su trabajo los obreros y campesinos. Los países occidentales industrializados recorrieron la etapa del intercambio interno de productos hasta que, saturados sus respectivos mercados -internos, tuvieron que buscar mercados exteriores a su producción excedente para mantener el ritmo de crecimiento que cualquier desarrollo económico requiere. -- Así mismo, acumulado que fué más del capital necesario para garantizar su propio desarrollo, esos países comenzaron a exportar capital transformándose en potencias imperialistas, las que para alcanzar las magnitudes que hoy tienen, sojuzgaron por la fuerza, reduciéndolos a mercados de consumos de sus excedentes y a productores de materias primas a bajo costo, a los pueblos y naciones que hoy se encuentran en situación de sub-desarrollo, Venezuela entre ellos.

El hecho de que los países sub-desarrollados para construir sus economías - propias deban partir de la base, es decir, de la realización de una profunda e - integral Reforma Agraria, de la creación de un mercado interior, etc., no quiere decir que tengan que cumplir idénticas condiciones y recorrer igual lapso de tiempo al empleado por los países industrializados. Por una parte, los adelantos técnicos y experiencias alcanzadas por tales países son ya patrimonio universal y - además cuentan los países sub-desarrollados con el apoyo y la ayuda del Mundo Socialista nacido en 1917 y, por la otra, que el capital que no han podido acumular por las causas comentadas anteriormente y que es imprescindible para impulsar el desarrollo económico, lo pueden obtener con la explotación y aprovechamiento directos por el Estado de los recursos naturales no renovables de la Nación o por medio de empréstitos exteriores para su reinversión reproductiva o - con la coordinación de ambas fuentes de recursos. Nuestro país, a tal efecto, está colocado en situación privilegiada por contar con enormes ingresos nacionales - en relación a su pequeña población, lo que le permitiría, si fueran reducidos al mínimum los gastos públicos corrientes y burocráticos, disponer de recursos suficientes para su desarrollo económico general, recursos que podría además aumentarlos con la explotación directa por el Estado del petróleo, del gas, del hierro que son propiedad de la Nación. Incluso, podría recurrir al empréstito exterior para el financiamiento por el Estado y bajo su control de industrias básicas, para la construcción de la red ferroviaria, en lugar de lo que se está haciendo de endeudar al país para construir obras suntuarias de infraestructura, - acrecentar el gasto burocrático, y mediante la constitución de "compañías mixtas" y la celebración de "contratos de servicio", mantener bajo la mediación y control del capital privado extranjero la explotación del petróleo, del hierro, de la energía eléctrica, del aluminio, etc.

En todo caso, la realización de la Reforma Agraria, el impulso al desarrollo industrial y la sincronización de ambas acciones, tienen que estar encomendadas al Estado, pues por la magnitud nacional de las mismas y de los capitales requeridos, escapan al limitado radio de acción de la "iniciativa privada" nacional, la que, por otra parte, por su composición de intereses no sólo persigue un lucro inmediato y personal sino que se encuentra bajo la influencia y presión de los consorcios extranjeros con inversiones en el país; lucro y posición antagónicos a la finalidad mediata y colectiva sobre la que descansa para su éxito la construcción de la economía nacional de cualquiera de los países sub-desarrollados.

Ahora bien, examinadas que han sido las causas y la urgencia imperiosa de la transformación que requiere el país para ser puesto en marcha y salir de la crisis en que se encuentra sumergido, tenemos que hacernos esta pregunta: ¿Responde a la magnitud de esa tarea la vigente Ley de Reforma Agraria? Como instrumento legal, la respuesta es afirmativa. Su articulado establece los derechos, - las acciones y las disposiciones que de ser ejercidos por los campesinos, por la población en general y llevadas a la práctica por el Estado a través de sus diferentes organismos, favorecerían la creación de una nueva estructura agraria y de las consiguientes relaciones de producción imprescindibles para que las fuerzas productivas en el campo se liberen de la coacción y del estancamiento en que se las ha mantenido sumidas y, en consecuencia, el desarrollo económico general reciba el necesario impulso.

Al establecer el derecho de los campesinos a ser dotados de tierra en propiedad preferentemente en los mismos lugares donde trabajan o habitan, y disponer de que las dotaciones se harán a los campesinos constituidos en grupos de familias, dicha Ley instituyó por una parte el fraccionamiento de la gran propiedad latifundista y, por la otra, la concentración de la diseminada población campesina en Centro Poblados, en unidades de producción; objetivos éstos a los que los comentaristas de la Ley no han dado la debida importancia no obstante ser fundamentales, dada la realidad imperante en el campo venezolano, para que pueda ser lograda una verdadera transformación de la estructura agraria. Como es sabido de todos, los campesinos, desde la Colonia y salvo los que con posterioridad a la Independencia ocuparon tierras baldías, han venido trabajando o habitando en las grandes haciendas y hatos como "medianeros", arrendatarios, aparceros, ocupantes, y por consiguiente, dispersos y diseminados en la gran extensión de los 23 millones de hectáreas apropiadas por particulares (Censos Agropecuarios de 1937), así como en los 67 millones de hectáreas de tierras nacionales (baldías), ejidales y municipales. Es sabido de todos, además, que las tierras de las grandes haciendas y hatos nunca han sido explotadas eficientemente, ni trabajadas o dirigidas personalmente por sus dueños, ni en esas haciendas y hatos se han cumplido o cumplen las disposiciones sobre la conservación de recursos naturales, ni en ellas acatadas y menos cumplidas las normas jurídicas que regulan el trabajo asalariado. Pues bien, conforme a la vigente Ley, es con las tierras de esas grandes haciendas y hatos que deberán ser dotados los grupos de familias campesinas y expropiados sus propietarios en caso de negarse a venderlas al Instituto Agrario Nacional. No debe olvidarse a este respecto que la Constitución Nacional garantiza la propiedad privada, que prohíbe la confiscación y en cuanto a la expropiación, que establece que debe pagarse al propietario la correspondiente indemnización. La Ley no podía ir más allá de lo pautado por la Constitución y, por ello, su específico carácter de reforma.

Otra disposición de la Ley, complementaria de las anteriores, es la que establece -Art 58- que los grupos de familias campesinas dotados de tierra deberán organizarse en CENTROS AGRARIOS, los que deberán ser dirigidos por Comités Administrativos elegidos de entre los mismos campesinos dotados y que tendrán a su cargo, con la asesoría de un Director Técnico designado por el IAN, todo lo concerniente a la organización y administración de la nueva comunidad, así como la elaboración y discusión de los planes de cultivo, la gestión y supervisión de los créditos, de la asistencia técnica, etc.

De la consecuente aplicación de esas fundamentales disposiciones, de la creación y eficiente funcionamiento de los CENTROS AGRARIOS, es que dependerá en definitiva, como es evidente deducirlo, la realización de la Reforma Agraria, o sea, el fraccionamiento de las propiedades mayores de 150 hectáreas, la multiplicación de los pequeños propietarios sujetos de la Reforma Agraria y su concentración en Centros Poblados, la incorporación de la población campesina al proceso de la producción y la creación de las bases para la integración de un mercado nacional.

La Ley establece que los servicios de créditos, asistencia técnica, de mercado y abastecimiento de productos, tienen carácter de interés público, es decir, que el Estado está obligado a organizarlos y a prestarlos -destinado para ello los recursos financieros que fueren necesarios- conforme a las disposiciones estatuidas en los respectivos Títulos y Artículos. Y ello, porque la sola do

tación de tierra no genera una nueva estructura agraria. La población campesina dotada de tierra, para que efectivamente sea "incorporada al desarrollo económico, social y político de la Nación", requiere del otorgamiento de créditos por el Estado que la libere de los prestamistas usureros y de los pulperos de pueblos y así pueda iniciar e incrementar la producción; requiere de la asistencia técnica para el mejor aprovechamiento de la tierra, escogencia de los cultivos más apropiados a cada región y hacer más productivo el trabajo y menos duro el esfuerzo a realizar; requiere de los servicios de almacenaje, de mercadeo, de precios mínimos que aseguren a los pequeños productores la colocación de sus frutos en el mercado con remuneración efectiva para sus esfuerzos; requiere, en fin, de los servicios asistenciales para la defensa de la salud de la comunidad y de los servicios culturales para el perfeccionamiento de la personalidad y una mayor garantía de convivencia democrática.

Al declarar esos servicios de interés público y establecer las disposiciones pertinentes para su organización y aplicación, la Ley forjó solución a otro muy importante problema de la constitución de una economía nacional: el intercambio de los respectivos productos entre las ciudades y el campo, base de la sincronización de la producción agropecuaria con la industrial y artesanal. La anarquía y el despilfarro que provocan la competencia y la especulación inherentes al sistema basado en el lucro individual, podrán, por tanto, ser contrarrestados en beneficio de los productores y de los consumidores, con la organización por el Estado de los servicios de mercadeo de productos y abastecimiento de los productores rurales, así como con la organización de cooperativas tanto de producción como de venta de productos y de consumo. Por el Artículo 130 se establece que "El Banco Agrícola y Pecuario debe recibir de los pequeños y medianos productores que así lo deseen, en consignación, en pignoración o para ser aplicado su valor al pago de cuotas de amortización o interés de sus respectivos créditos con dicho Instituto, los productores agropecuarios provenientes de sus unidades de explotación incluidos en la nómina y en la lista de precios a que se refiere el artículo siguiente y, por el Art. 131, que la adquisición de los productos garantizados con precios mínimos se hará directamente de los productores, de sus asociaciones y cooperativas, por intermedio del Banco Agrícola y Pecuario o del Organismo cuya creación se ha previsto en este Título.

Desde 1960, con base en esas disposiciones, debería haber sido creada en todo el país -lo que no se ha hecho- una red de establecimientos que partiendo de las unidades de producción, -los CENTROS AGRARIOS- asegurará la distribución de los productos agropecuarios en los mercados urbanos, así como el suministro de los artículos manufacturados de las ciudades a los productores rurales. Con una tal red, se simplificaría además el servicio de créditos -trámites de otorgamiento y supervisión de los mismos-, se reduciría el volumen de moneda en circulación y se facilitaría en gran manera el financiamiento de la Reforma Agraria, ya que los beneficiarios de créditos en lugar de dinero en efectivo, recibirían los artículos de consumo necesarios para sus subsistencia y los requeridos para su trabajo y producción (útiles e implementos, semillas, abonos, etc.). En cada Centro Agrario un establecimiento -Bodega, Tienda, Pulpería, como se quiera llamar- cumpliría las funciones de Agencia del Banco Agrícola para la tramitación, entrega y recuperación de los créditos, para la compra de los productos y para la venta de los suministros y, mediante un simple sistema de "cuentas corrientes", cada campesino o cooperativa estaría en posibilidad de realizar sus diversas operacio

nes en forma práctica y eficiente, sin tener que manipular moneda y liberados de las garras de los especuladores y acaparadores locales. Esa red de establecimientos a más de servir para organizar y asegurar el intercambio de productos entre los productores del campo y de las ciudades, propendería al abaratamiento general del costo de la vida al quedar, como consecuencia, eliminados los intermediarios y especuladores que la encarecen, por lo que no deberá extrañar que los "honorables señores", de Quinta Crespo, de Coche, de las Cadas, etc. elaboren sesudos estudios económicos demostrando que un tal sistema no sólo es inoperante en nuestro país, sino atentatorio a los intereses... nacionales. En realidad, con esos establecimientos se fomentaría en la población campesina una más adecuada inversión de los ingresos con el consiguiente gradual mejoramiento de sus condiciones de vida y así, por millones de canales, sería posible el incremento del ahorro y la acumulación de capital nacional y cada vez menor el escape al exterior de la riqueza que con su trabajo crean los obreros y campesinos.

La realización de la Reforma Agraria y el impulso que se imprima al desarrollo industrial, sincronizadas ambas acciones, es el camino de base sólida y firme, aunque aparezca largo y escarpado, para la construcción de una economía propia que asegure la independencia política del país y garantice su Soberanía. -- Los planes espectaculares de grandes inversiones de capital privado extranjero -- tal el de 3.000 millones de bolívares para el desarrollo de la región sur del Lago de Maracaibo -- lo que dan por resultado es el enriquecimiento de los países de donde provienen esos capitales y el empobrecimiento del que los recibe, al que -- por añadidura le obstaculizarán su propio desarrollo. Es la experiencia que en carne propia ha vivido Venezuela aunque lo nieguen quienes, minoría mínima, se proponen enriquecerse a la sombra de esos capitales y a costa de la miseria en que continuará debatiéndose la mayoría de nuestra población.

Las disposiciones sobre el derecho de los campesinos a ser dotados de tierra, sobre organización de los CENTROS AGRARIOS, sobre los servicios, etc., rigen para todo el país. Sin embargo, la forma de aplicación en la práctica de algunas de esas disposiciones, es claro que debe variar según las condiciones especiales que prevalezcan en determinadas regiones y en determinados cultivos. Tomemos como ejemplo las zonas cafeteras y cacaoteras en las que la realización de la Reforma Agraria, por los diversos y complejos problemas que involucra, reclama una especial atención.

Al comentar la incidencia de la explotación petrolera en la estructura agraria atrasada del país, sostuvimos que el deterioro progresivo que han venido acusando las plantaciones extensivas de café, de cacao y la cría ganadera de los hatos, tenía su origen en el hecho de que las relaciones de producción semi-feudales en que se sustentaban esas explotaciones ya no podrían seguir perviviendo, no obstante que en el siglo pasado y con respecto al sistema esclavista de explotación representaron cierto avance que se expresó en el aumento de la producción. La etapa de la mano de obra servil que se inició, como vimos, a raíz de la Independencia, que fue fuente de la renta de los grandes propietarios de tierra, está llegando a su término con su trágico cortejo de problemas nacionales de toda índole que hacen impostergable por más tiempo la realización de la Reforma Agraria.

Anotamos también que en la Zona Centro-Costera -- la novena parte de la extensión territorial del país -- habita actualmente más del 60% de su población total y que en esa zona han predominado el café y el cacao como cultivos estables con una extensión de 410 mil hectáreas -- el 27% de la total superficie cosechada en el país en 1964 -- y con una población que devenga su sustento de esos cultivos de

Cada parcelero miembro del grupo campesino y del Centro Agrario, teniendo asegurada su subsistencia y la de su familia con la producción de su Granja-Mixta, estaría en posibilidad de dedicar una esmerada atención al cuidado de sus matas de café o de cacao, a las reposiciones y resiembros, tanto más cuanto que por una mayor producción y una mejor calidad del fruto, percibiría mayores ingresos. Así mismo la lucha contra las plagas, por la aplicación de los más modernos métodos de cultivos y de selección, sería verdaderamente efectiva y un mejor y mayor aprovechamiento rendirían en consecuencia las erogaciones que el Estado hiciera en esos servicios, todo lo cual redundaría en beneficio de los intereses generales de la Nación. La lucha contra la erosión de los terrenos, por la conservación de los recursos naturales contaría así con la espontánea y voluntaria cooperación de todos los campesinos, al apreciar éstos los beneficios que les reportarían esas medidas.

Dado que esta Segunda forma de realización se adapta mejor a las actuales características de la población de esas zonas, al estado en que se encuentran -- las plantaciones, a los problemas de la elaboración o beneficio y del mercadeo -- de esos productos, no dudamos en recomendarla a los campesinos que trabajan o habitan las haciendas de café o de cacao y a los organismos encargados de realizar la Reforma Agraria.

De realizarse la Reforma Agraria en esa forma, las relaciones de producción en esas zonas sufrirían una profunda transformación. Y es esa transformación lo que en nuestro país permitirá que se conserven e incrementen los cultivos de café y de cacao, ya que por sus propias características de atención, recogida de cosechas, beneficios o preparación, esos cultivos son incompatibles con una mano de obra asalariada, protegida por leyes laborales y organizada en sindicatos. En la determinación de los precios de estos productos en el mercado internacional, dada la superproducción existente, influye en gran medida el empleo de mano de obra servil que aún subsiste en mucho de los países dependientes o aún colonias-productores de café o de cacao. Si en lo que respecta a nuestro país, el cambio diferencial del dólar primero y luego la devaluación del bolívar permitieron que nuestros café y cacao continuaran concurrendo al mercado internacional, nadie podrá negar que a pesar de los subsidios y de las cuantiosas erogaciones efectuadas por el Estado en los planes de "ayuda a la agricultura", la producción de café ha descendido de 74 millones de kilos a 49 millones en el lapso 1937/64 y la producción media por hectárea de 219 a 143 kilos, y la del cacao a su vez respectivamente de 24 millones de kilos a 19 millones y de 303 a 283 kilos. Estas cifras elocuentes de por sí, no expresan, sin embargo, toda la alarmante realidad.

No está demás advertir que la Segunda forma de realización no excluye la incorporación a la nueva estructura de los pequeños y medianos propietarios de tierras y de matas, pues, como ya vimos, de hecho los que solamente son propietarios de matas están incluidos. Los Censos agropecuarios de 1961 acusan que existían -- para ese año 84.330 "unidades de explotación" de café, el 26,4% del total de unidades de explotación existentes en el país, y de cacao 13.682, el 5,3%, con áreas respectivamente de 303.094 hectáreas y 71.633 hectáreas. Pero esos Censos, como tampoco los de 1950, especifican ni el grado de concentración de la propiedad, ni el número de los propietarios de tierra y de matas, ni el de los que solamente poseen tierra, ni el de los que poseen matas pero no tierras, por lo que para manejar esos datos que tanto ayudan a la comprensión del problema, tengamos que referirnos a los Censos de 1937.

plantaciones, de la elaboración o beneficio del producto y de la venta del mismo en el mercado.

En una misma región las diversas Cooperativas podrían llegar a acuerdos para costear en común la construcción de las instalaciones en las que serían elaborados o beneficiados sus respectivas producciones.

Queda entendido que los grupos de campesinos, como sujetos de la Reforma Agraria, gozarían de todas las disposiciones pertinentes de la Ley: organización de los Centros Agrarios, construcción de los Centros Poblados -viviendas, edificios de uso común, etc.-, dotación de créditos, de asistencia técnica, de servicios sanitarios, culturales, etc.,

En cuanto a los campesinos que ya fueren propietarios de matas de café o de cacao, la Cooperativa se las compraría, con la amortización -- que al respecto fuere acordada.

SEGUNDA:

Al grupo de campesinos con derecho a ser dotados de tierra, trabajen o habiten en una o más haciendas colindantes de café o de cacao, se le organizará en Centro Agrario con todas las instalaciones, servicios, etc. que establece la Ley.

Las parcelas a dotar tendrían la característica de estar integradas por dos porciones de terrenos que podrían encontrarse dentro de unos mis mos linderos o separadas una de la otra según la ubicación de las ma-tas (de café o de cacao, según el caso) o la disponibilidad en la hacienda de tierra a distribuir. En una de las porciones de la parcela esta-rían ubicadas las matas de café o de cacao, tanto las que correspondie-ran al parcelero en la distribución como las que fueran de su propiedad. En la otra porción y organizada en forma de Granja-Mixta, el parcelero deberá desarrollar otros cultivos (frutos menores, frutales, etc.) así como actividades de cría de animales (gallinas, conejos, puercos, ganado).

El Banco Agrícola y Pecuario o el Organismo que al efecto fuere creado por el Estado, adquiriría toda la producción de café o de cacao, en concha o en baba, de los parceleros, la que les sería pagada a un pre-cio equivalente al que rija en el mercado para el producto, es decir, deducida la merma y los gastos de elaboración o beneficio y de trans-porte.

Para la recepción de esos frutos en concha o baba, el Banco --o el Or-ganismo-- establecerían Oficinas en lugares apropiados, aprovechando pa-ra el efecto las instalaciones más modernas existentes en la región o construyendo nuevas. Esas Oficinas, como dependencias del Banco o del Organismo, se encargarían de todo lo relacionado con la elaboración o beneficio del producto, su mejor manipulación, su presentación y su ven-ta en el mercado.

Las relaciones de los Centros Agrarios con los parceleros y de éstos con el Banco o el Organismo, se desarrollarían en la misma forma que -detallamos al referirnos a la organización y funcionamiento de los Centros Agrarios.

Es de advertir que la innovación de esta Segunda forma de realización de la Reforma Agraria se concreta a la estructura especial de las par-celas y a que la producción de café o de cacao de los parceleros debe-rá ser adquirida en su totalidad por el Banco o el Organismo.

más de 150,000 familias -el 53% de la población rural de la zona-. Esas explotaciones continuaban siendo el reducto más caracterizado del latifundismo y de sus inherentes relaciones de producción.

Hasta el advenimiento del petróleo, con el valor de las exportaciones de café y cacao se cubrían en el exterior los pagos de las importaciones de artículos manufacturados y de alimentos. Posteriormente en torno al ingreso proveniente de esas exportaciones y debido a la desigual distribución del ingreso petrolero, -- han girado la bonanza o malestar de amplios sectores de la población. Mala cosecha o baja de precios en el mercado internacional han significado aumento de la miseria para los campesinos y malestar general en campos y pueblos del interior, situación que agravó la explotación petrolera, ya que el abandono de las haciendas por sus propietarios trajo consigo la consiguiente disminución de gastos y de inversiones y que fueran más precarias las condiciones de vida de las familias -- que trabajan o habitan las zonas cafeteras o cacaoteras. Por otra parte, el volumen y calidad de la producción han disminuido, lo que ha afectado nuestra Balanza de Pagos por la menor cantidad de divisas propias que han ingresado al país.

¿Qué medidas han sido tomadas para contrarrestar esa situación?. Los gobiernos de turno, incluido el actual, cerrando los ojos ante las verdaderas causas -- del deterioro de esas explotaciones, han decretado planes de protección a la "agricultura" --lease, de protección a los grandes propietarios de tierra-- y creado subsidios directos o indirectos, tal el dólar café y el dólar cacao, con los cuales tanto los comerciantes exportadores como los grandes hacendados han continuado percibiendo pingües ingresos. El hecho de que los cuantiosos egresos del Estado no beneficiaran a la población campesina como tampoco influyeran en el volumen y calidad de esas producciones, pues al cacao lo diezman cada vez más las -- plagas y la inasistencia del café causa erosión de la tierra en determinadas regiones, ha llevado a individuos aislados --Quijada entre otros-- a pronunciarse alegremente por la erradicación de esos cultivos sin tomar en cuenta lo que ello significaría para la población que trabaja y habita en las zonas cafeteras y cacaoteras, para nuestro intercambio exterior y como fuente de divisas propias y -- para la dieta de la población en general por ser esos productos artículos de consumo necesario y, en fin, para el mejor aprovechamiento de la riqueza acumulada que representan esas plantaciones dentro de la economía nacional en general y en particular de la de esas zonas.

El fraccionamiento de esos latifundios, la transformación de la estructura de apropiación de la tierra imperante y de sus inherentes relaciones de producción, la incorporación directa de la población campesina que en esas zonas trabaja o habita a la producción del café y del cacao, no sólo resolvería los problemas que están planteados, sino que la aplicación de tales medidas es condición -- imprescindible para la realización EN TODO EL PAÍS de la Reforma Agraria. Por la cuantía de las familias que devengan sus sustentos de esos cultivos, por la extensión territorial que ellos ocupan y su localización dentro de la zona más densamente poblada y cultivada del país, la pervivencia de ese reducto del latifundismo y de tan atrasadas relaciones de producción, serán siempre un obstáculo, -- una valla para el desarrollo en forma armoniosa y coherente y en escala nacional de una economía agropecuaria.

¿Qué formas, qué modalidades de realización de la Reforma Agraria deben ser aplicadas en esas zonas?. Veamos brevemente las pertinentes disposiciones de la Ley de Reforma Agraria y las características que en esas zonas condicionan su -- aplicación. Así tendremos:

- 1.- Los campesinos que trabajan o habitan en las haciendas de café o de cacao, por su condición de "medianeros", aparceros, asalariados o simples ocupantes, tienen el derecho a ser dotados con las tierras de esas haciendas.

La aplastante mayoría de esas haciendas no cumple con la función social de la propiedad y, por lo tanto, la excepción de inexpropiabilidad sobre fundos de más de 150 hectáreas no podrá ser invocada por los propietarios de esas haciendas y estarán obligados a venderlas al Instituto Agrario Nacional al precio que se establezca por avalúos correctos y a recibir el pago en bonos de la Deuda Agraria;

- 2.- La diferencia de edades o de robustez de las matas de café o cacao, la abundancia o escasez de sombra, lo accidentado de los terrenos y variedad de la calidad de los suelos, etc., presentan dificultades para que se pueda llevar a cabo un equitativo fraccionamiento de esas haciendas entre los componentes de los grupos campesinos a dotar, tanto más si se toma en cuenta que buena parte de esos campesinos, por ser "medianeros" o "fundadores", son ya propietarios de determinadas cantidades de matas;
- 3.- Por más equitativa que se logre realizar la parcelación, el número de matas que corresponda a cada componente del grupo, dado el deterioro en que se encuentran las plantaciones, no sería suficiente, para con su producción, asegurar al dotado su manutención y la de su familia;
- 4.- Tanto el café como el cacao, pero más el café, requieren después de ser recogida la cosecha, de determinada elaboración o beneficio para que el producto pueda ser llevado al mercado, elaboración o beneficio que por lo costoso de las instalaciones no puede ser realizado individualmente por cada parcelero en su respectiva parcela.

Por otra parte, la realización de la Reforma Agraria en esas zonas debe:

- a) garantizar la incorporación de la gran masa campesina que en esas haciendas trabaja o habita al "desarrollo económico, social y político de la Nación", objetivo fundamental de la Ley;
- b) garantizar el incremento del volumen y el mejoramiento de la calidad de la producción de café y de cacao con la finalidad de abastecer el crecimiento del consumo interno y, como frutos de exportación, poder contar con una cada vez mayor cantidad de divisas para el pago de importaciones, divisas tanto más necesarias cuanto que por ser el petróleo un recurso natural no-renovable, su extinción es inexorable en plazo de tiempo más bien corto que largo;
- c) garantizar la conservación y ampliación del capital acumulado que representan esas plantaciones, así como la activización de la economía de cada región o zona en particular.

En base a estos elementos, cabe el planteamiento de dos formas de realización de la Reforma Agraria:

PRIMERA: En cada hacienda de café o de cacao organizar al grupo de campesinos con derecho a ser dotados de tierra y previa la adjudicación de la misma en propiedad y en forma gratuita, en una Cooperativa de Producción, a la cual le serían vendidas por el IAN las existentes matas de café o de cacao, según el caso, conforme a estrictos avalúos y para ser pagadas en los plazos que la Ley establece para la amortización de la casa y demás construcciones de la parcela.

La Cooperativa así constituida asumiría la dirección y organización de la producción, de las labores de mejoramiento e incremento de las -

Y concluimos reiterando ante ustedes que mientras no sea realizada la Reforma Agraria en las zonas cafeteras y cacaoteras, y en general, no sea realizada - una profunda e integral Reforma Agraria, no podrán ser superadas la anarquía y - las contradicciones que obstaculizan el desarrollo agropecuario y, en definitiva, la construcción de una economía nacional independiente, alternativa impostergable que la realidad actuante nos plantea y por cuya inmediata solución todos los venezolanos debemos luchar con redoblado entusiasmo.

Muchas gracias por la atención que me han dispensado.

Salvador de la Plaza.

Colegio de Médicos Veterinarios de Venezuela.
Caracas, Febrero 17 de 1966.